

## VOCACIÓN, CREATIVIDAD Y ENVIDIA EN LA MEDICINA Y EN LA CIENCIA

*Salvador Harguindey*

*Director del Instituto de Biología Clínica y Metabolismo,  
Oncología Médica y Enfermedades Neurodegenerativas*

*“Comparado al genio, esto es, al que o bien procrea o bien da a luz, el académico o erudito, el científico medio, se asemeja siempre a una vieja criada: como ella él no se relaciona con las más elevadas funciones del hombre.*

*Es más, uno incluso concede a ambos, al académico erudito y a las viejas criadas, que son respetables.*

*Uno enfatiza su respetabilidad, y todavía se siente enfadado a tener que hacer dicha concesión”.*  
Nietzsche, en “Más allá del bien y del mal”.

### RESUMEN

La mayor parte de la sociedad, sea nacional, occidental, y tal vez mundial, siente que vivimos en una espiral de cambios, cada vez más vertiginosos e incontrolables, con crecientes fracturas y fragmentaciones de todo tipo y a diferentes niveles: personal, familiar, social, político, económico, interreligioso, etc. Aunque nadie sepa con certeza hacia donde se dirigen estos cambios su espiral descendente no augura precisamente que vaya hacia un mundo mejor, sino que incluso permiten atisbar en lontananza un futuro más bien apocalíptico. Este sentimiento generalizado de hundimiento progresivo afecta cada vez más negativamente a una inmensa mayoría de los seres humanos en su búsqueda de felicidad, seguridad, salud, aumentando la sensación de miedo, enfermedad, vacío, llegando en ocasiones, cada vez más frecuentes, al pánico existencial. Alguien dijo que la humanidad tendrá lo que la humanidad merezca. La pregunta actual, la cual se aborda en este artículo, es qué es lo que esta humanidad se merece.

### 1. INTRODUCCIÓN: POLÍTICA, MEDICINA Y CREATIVIDAD

Toda crisis esconde muy dentro de sí desde sus causas primordiales y las dinámicas que le dieron lugar (a) hasta las respuestas para ser superada. Aunque necesario, no basta con llegar a sus raíces a modo de diagnóstico radical, sino que, desde ahí, incluso desde el fondo de su propio caos, habremos que intuir la salida de ese pozo sin aparente fondo y poner los medios para subir de nuevo a la superficie, cual modernos Dantes tratando de ascender desde el infierno. Pero ningún problema se resuelve al mismo nivel de conciencia que se originó, Einstein *dixit*. Así que, para empezar, necesitamos aceptar que, ya que son los políticos y los banqueros occidentales los que han creado un inmenso problema no van a ser ellos mismos los que lo vayan a poder resolver. El salto cuántico de conciencia necesario para ello y la creatividad que le acompañaría no puede, por definición, provenir de las mismas estructuras de conciencia ni de los mismos modelos de pensamiento y comportamiento que han originado el problema en cuestión. Esto no es posible debido, sobre todo, a sus deficientes motivaciones (Maslow), intenciones, valores, ética, y sobre todo debido al estadio evolutivo de dicha conciencia, su psicología, e incluso nos atreveríamos a decir, “grado de evolución espiritual” reinante en el que se mueven sus principales ejecutivos y adláteres. Y aunque pudieran, no lo querrían, al menos la banca, ese maligno intermediario entre gobiernos y ciudadanos, que ha esquilmando y sigue esquilmando a la ciudadanía, y que por si fuera poco ahora recibe el dinero de ella, nuestro dinero, para seguir haciéndolo, engañando a los de arriba y a los de abajo. Así que nadie espere que ninguno de

estos estamentos del “*status quo*”, origen del estado del malestar y madre de la in-seguridad social, cuyo estadio mental *racional-egocéntrico* y *dualista* es cada vez más criticado, venga con soluciones verdaderas. Es sencillamente imposible. Es irracional esperar que las cosas cambien si siempre se hace lo mismo. Y la locura es no cambiar cuando algo no funciona, sea en la vida social, en la existencia personal, en política y, por lo que al autor más toca su fibra sensible, en la investigación en la oncología médica.

Alegóricamente, la primera pregunta que asalta es: Si fuera de la Iglesia hay salvación, y la hay, ¿también la hay dentro del Sistema? Y si no hay salvación dentro de él, ni una buena, y mucho menos santa voluntad en él, entonces ¿dónde puede estar esperando la propia esperanza? La experiencia histórica enseña que siempre que cualquier *status quo* ha tenido que morir, lo ha hecho matando. Y es que cuando un modelo está agotado comienza a reverberar en círculos al principio cerrados, pero que acaban formando espirales descendentes difíciles de detener (S. Harguindey, “*Krisis*”, Editorial La Llave, 2007). Mientras, fuera de él, sólo malvive la pobreza, la miseria, la impotencia, el sufrimiento, la muerte injusta. Según profetizó el gran filósofo recientemente fallecido, Raimon Pannikar, “*la política, como se entiende habitualmente, ha fracasado, y la situación actual del mundo no tiene futuro.... Los parches ya no funcionan y sólo una auténtica mutación, o metanoia, puede reconducirnos al camino correcto. El Sistema y el complejo científico-tecnocrático ya no tiene cara, la metástasis es total... El Sistema aniquila a millones cada año. El peligro sigue siendo el monopolio del racionalismo moderno... El mundo hay que des-armarlo y eso sólo se puede hacer re-almando a la sociedad. El problema en su base, es espiritual*”. (“*El espíritu de la política*”, Ediciones Península, 1999).

Por suerte, entre uno y otro estado, dentro y fuera del Sistema, está lo marginal, tantas veces denostado injustamente. Porque ahí reside esa creatividad original tan necesaria, “la creatividad del margen”. Una posición que no está dentro ni fuera de él, que no se mueve al nivel de los valores de unos, los que tienen “posibles”, ni al de los otros, aquellos para los que la vida se hace cada día más difícil. Y en la vida política esa tan añorada creatividad tampoco se halla ni a la derecha ni a la izquierda de ese modelo dualista que pervive de la confrontación, la ineficacia, la hipocresía y el egoísmo, personal o partidista, de “unos estamentos políticos cuyos miembros, por lo general, en lo que se refiere a intelecto y moralidad no puede considerárseles una representación de los sectores más avanzados de la sociedad...Y es que el destino de las naciones no puede ser dejado en manos de los irresponsables dueños del poder político”, Einstein aseveró una vez más.

Sin embargo, es en el margen donde una nueva creatividad que se nutre de un estadio psicoespiritual radicalmente más evolucionado y ascendido de la conciencia humana, un estadio conocido como unitivo e integral, uno que vive más allá y por encima de cualquier dualismo, no sólo permite, sino que estimula la intuición directa y creativa, la libertad de pensamiento, la generosidad, el altruismo, una sana rebeldía, el compromiso tácito y el heroísmo silencioso. Pertenece este a unos pocos individuos, por muchos que sean los que se manifiesten, pero cuyo número crece día a día, a pesar de que se han tenido que acostumbrar a sentirse lo suficientemente cómodos morando y esforzándose desde ese a veces bendito y otras maldito margen creativo que por ahora permanece asentado en una tambaleante y peligrosa cuerda floja muy por encima del suelo de la realidad coyuntural y de los deseos y ambiciones de la mayoría de los hombres y mujeres modernos.

## **2. CRISIS PROFUNDA Y CREATIVIDAD. DEL SUFRIMIENTO AL ÉXTASIS.**

“Recordad que las dificultades y los obstáculos son una fuente de salud para cualquier sociedad”. Albert Einstein

“La crisis, el conflicto, es el rey de todo y el padre de todo”. Heráclito

Lo que hay que comprender y aceptar es que la verdadera creatividad en cualquier campo, artístico, social, político, médico o científico, es, en primer lugar, *algo* muy personal, *algo* que pertenece exclusivamente al individuo, sólo a él, y que esa creatividad límpida nace únicamente de la angustia. En su libro *“Medicina y actividad creadora”*, Rof Carballo escribe: *“antes de experimentarse la bienaventuranza gozosa de la iluminación creadora se sufre una especie de neurosis, lo que él llamó: “la neurosis de creación”*. Es una tensión sostenida, que es dolorosa, torturante, que llega a convertirse en insufrible sobre todo si la solución aparece bloqueada por todas partes. Y sigue Rof: *“Lo más espectacular y dramático del proceso creador es el proceso de iluminación o revelación, esto es, aquel momento en el cual, tras una larga y dolorosa espera en busca de una solución, al final surge ésta como una revelación que viniera de otro mundo... A su vez, lo característico del hombre creador es su disposición a responder con un sobrehumano esfuerzo de síntesis al reto que planean a la mente humana el desorden y el desequilibrio”*. Por lo tanto, es en el fulgor de la crisis donde nace la inventiva, los grandes descubrimientos y las mejores estrategias, lo que se conoce como *“creatividad paradójica”*, o creatividad nacida desde dentro de un estado de destructividad y caos. Además, por si las dificultades fueran pocas, durante esos estadios iniciales de un proceso de creación la intervención de la sociedad suele ser negativa. Y es que, en realidad, ni los partidos políticos, ni siquiera las asociaciones científicas, pueden en esencia, pensar. Sólo el individuo puede pensar. Una corporación puede organizar la aplicación de un descubrimiento ya hecho, pero no hacer uno. Sólo el individuo libre puede hacer un gran descubrimiento. ¿Se imagina usted un comité de científicos haciendo los descubrimientos de un Charles Darwin? Además, si no chocamos contra la razón nunca llegaremos a nada, Einstein volvió a recordarnos todo esto, así como que la verdadera crisis es la crisis de la incompetencia, y que sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina que acaba por convertirse en una lenta agonía. Pues al fin y al cabo es en la crisis donde nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. (Para más información al respecto, ver el capítulo de este autor: *“Dinámica espiral de las crisis espirituales: de la caída al infierno y al caos a superación y curación”*, en el libro *KRISIS, Ediciones La Llave, 2009*).

### **3. VOCACIÓN, ESTADIOS SUPERIORES DE CONCIENCIA EN GRANDES CREADORES EN LA CIENCIA Y LA MEDICINA. EXPERTOS E “INPERTOS”. UNA VISIÓN RADICAL.**

*“La vocación es el sentimiento más paradójico que uno se puede imaginar. Es una llamada, interior y repentina, que por una parte confiere a un determinado individuo la máxima libertad imaginable, pero por la otra no le permite ninguna otra elección. Al ser totalmente absorbente y exigente con la persona, le quita toda libertad para elegir otro destino. A veces incluso le obliga a dejar de ser lo que era y el que era para obligarle a convertirse en otro ser completamente diferente”*.  
Dr. Jose Luis Arranz

Hoy en día se oye por doquier, tanto en el mundo de la medicina como en otros muchos ámbitos, ese repetitivo cliché de que alguien *“es un gran profesional”*. La sociedad, el modelo de pensamiento único actual, con su cada vez más empobrecido y empobrecedor racionalismo moderno, el mismo academicismo - cada vez más vulgar y corrupto institucionalmente, e incluso personalmente en algunos casos -, la práctica de la medicina, etc., está lleno de grandes profesionales, muchos de ellos muy respetables, a pesar de no tener porque ser grandes creadores ni padres de nuevas y maravillosas ideas originales. Este es el mundo y estadio de *“los expertos”* en las diferentes disciplinas, de la oficialidad, de lo racional, del poder político, de los banqueros, incluso del academicismo y de la universidad. Los expertos representan la llamada *“ciencia normal”* por Thomas Kuhn y al *“científico medio”* de la cita inicial de Nietzsche, todos ellos encuadrados en el *status quo*, en el Sistema. Kuhn apuntó certeramente que es precisamente la profesionalización la que conduce a una inmensa limitación de la visión de los científicos y a una resistencia considerable a los cambios de forma de pensar y de paradigma, y por ello, al verdadero progreso. Pero asimismo es el mundo de una competitividad desalmada, de la agresividad, del materialismo, de unos egotismos a toda prueba, así como de la corrupción, la hipocresía y la envidia. Representa la mayor parte de la vida actual, inmersa

en el paradigma del dualismo confrontador y de la preponderancia del omnipotente ego, o en su versión crítica, del ego-ísmo, de la ego-latría y del ego-centrismo. Pero nuestro experto también se queda fuera de algo (ex-) al verlo todo desde fuera de su propia esencia y naturaleza, actuando desde los valores y modas de lo superficial y conveniente.

En este punto es donde aparecen, e interfieren, “los in-pertos”, los cuales este autor reconoce que son los depositarios de su cariño y simpatías. Lo primero que hacen es echar la vista atrás, volviendo a las propias raíces, ya que a veces muchas de las soluciones del futuro están escondidas en el pasado, en el origen, en la misteriosa llamada de la vocación, cual intento de retroceder antes de volver a avanzar con más ímpetu, proceso creativo que ha sido etiquetado por Salvador Pániker como “*ensayo retroprogresivo*”. Y en nuestro mundo, el de los médicos e investigadores, comenzando por añorar aquellos tiempos juveniles como estudiantes de medicina en los que lo que más se valoraba y más se nos inculcó, si no lo teníamos ya dentro, era la vocación (Gracias, Don Eduardo). Ahí aprendimos que a la vez de formarse como unos grandes profesionales algunos sentían que era más importante formarse como “unos grandes vocacionales”. Y eso es lo que nos ocurrió a algunos, gracias a Dios.

Por supuesto que la vida convierte a las personas, médicos en este caso, en expertos en algo, *peccata minuta* de cualquier manera, no más que el aprendizaje de un oficio, lugar donde la pasión suele desfallecer a la vez que la rutina, la conveniencia y el adocenamiento van instaurándose y cobrando vida, momento preciso en que la vocación comienza a morir. Pero esa llama inicial a veces se reaviva desde sus cenizas, lo que lleva a unos pocos, los más creativos habitualmente, a convertirse en “in-pertos”. Raza de *rara avis* la de estos, que se identifican y se sienten uno con la esencia de los problemas y su naturaleza íntima (adualismo), tratando de ver los problemas desde dentro de su propia naturaleza e intimidad, a través de la in-tuición, es decir, de esa indefinible enseñanza o tuición interior. Fundiéndose apasionadamente con la misma esencia y naturaleza de los problemas, se accede a ellos desde su misma raíz, desde el origen, desde la escondida savia del árbol de la ciencia, desde ese misterioso “*órgano de la imaginación creativa*” de Rof Carballo, o, lo que es equivalente, merced al acceso directo a ese asimismo inexplicable choque frontal con “*el fenómeno primigenio*” según lo trató de comprender Goethe. Mientras, las ramas del árbol de la ciencia, en su superficie, siguen siendo explotadas por los expertos, los cuales, de paso, son muy felices atesorándolas, dominándolas y sacando todo el provecho posible de ellas.

El conflicto surge cuando los “IN” se inmiscuyen en el campo de los “EX”(pertos), tratando de transmitir soluciones inéditas, descubrimientos asombrosos, gracias a nuevas y aparentemente (al menos al principio) locas y descabelladas ideas. Pero es que el estadio de los EX-pertos, tantas veces desde un estrecho y rígido neonazismo mental y espiritual tan propio del estadio del pensamiento racionalista a ultranza consiguen aceptar que casi nunca hay esperanza alguna para toda idea que no parezca extraña al principio. La mentalidad moderna-racionalista propia de los EX, tampoco puede comprender que en lo tocante a la ciencia, la autoridad de un millar no es superior al humilde razonamiento de un hombre, al menos según Galileo. Y como su hambre es de “datos”, nuevos o que al menos suenan a nuevos, para que así la maquinaria de producción no se pare, tampoco comprenden que en muchas ocasiones lo importante más en la ciencia no es tanto obtener nuevos hechos como descubrir nuevas formas de pensar sobre ellos, y que investigar es “*ver lo que todo el mundo ha visto y pensar lo que nadie ha pensado*” (Szent-Gyorgyi/Heisenberg). Y es que para que aparezca *de novo* uno de esos infrecuentes actos genuinamente creativos es imprescindible contar con un estado de elevada energía que hace posible una percepción nueva por medio de una mente hipersensible. Todo esto hace que los IN(impertinentes) sean frontalmente rechazados por el dominante *brave new world* de los EX(pertos), los que de paso se otorgan las verdades absolutas en los campos que dominan, al menos política y económicamente, ya sea en el mundo de la ciencia, la medicina, la investigación, la economía, la política, etc. Estos últimos pertenecen a ese *status quo* que se defiende hasta sus últimas consecuencias, y que por lo general se mueve a nivel del academicismo o en altas esferas de la política y/o de las multinacionales químico-farmacéuticas, estamentos todos ellos cada vez más desprestigiados. Un

estadio mental, racionalista a ultranza, que presume de tener fichados a los “peligrosos” avatares y líderes del cambio y del progreso, cuando en muchos casos, no en todos, le invade un gran misoneísmo y terror a cualquier cambio de paradigma y así al verdadero progreso, tal como anunció Thomas Kuhn en su libro *“La estructura de las revoluciones científicas”*. Por todo ello, los EXpertos siempre tratan a los IN-pertos de IM...pertinentes. Lo que faltaba. Por fin, cuando el poder de los EX no puede evitar que una nueva y gran idea brote desde los sorprendentes subsuelos de la mente humana y salga a la superficie, florezca y triunfe, aunque hasta ese momento se haya hecho todo lo posible para que siguiera enterrada, y a sus defensores con ella, es el momento que los IN recuerdan a los EX aquello de que toda nueva gran idea pasa inevitablemente por tres fases: primero es ridícula, después es peligrosa, y después... ¡todos la sabían! Y es que no es nada nuevo recordar también que *“los grandes espíritus siempre han encontrado una violenta oposición por parte de las mentes mediocres”*, Einstein de nuevo al quite. Lo que nunca entenderá la mente mediocre es que raramente si alguna vez se da el nacimiento de una nueva y más elevada conciencia sin dolor ni de una gran idea si no es merced a una inmensa soledad y sufrimiento de la personalidad creadora que la alberga. Y cuanto más grande e importante sea la idea, mayor el sufrimiento para que se pueda darla a luz.

#### **4. ESTADOS MENTALES ALTERADOS, SUPERIORES Y TRASCENDENTALES EN GRANDES CIENTÍFICOS CREATIVOS.**

*“Sorprendernos por algo es el primer paso de la mente hacia el descubrimiento”*. Louis Pasteur

Todo esto lleva a comprender mejor otro gran problema y desafío de una gran mente creativa, el de la continua obsesión por sus propias ideas, las que en muchas ocasiones ella misma no comprende de donde procede. En parte, uno de los creativos más representativos entre todos ellos, Charles Darwin, utilizó las siguientes palabras para explicarlo: *“Es una maldición para cualquiera estar tan abstraído con un tema como yo lo estoy con el mío”*. El físico y premio Nóbel Wolfgang Pauli maldijo su suerte y confesó desear que el destino le hubiese deparado ser actor, músico o camarero. Y es que la obsesión es una nueva e insufrible tortura que absorbe día y noche a la víctima de un oculto, doloroso y elusivo proceso creativo que durará hasta que un extático sentimiento “Eureka” surja de parajes desconocidos del cerebro y nos proporcione en un instante la solución final a un oscuro problema a través de una iluminación capaz de saltar instantáneamente a la respuesta buscada y a una nueva perspectiva sintética. Esto es como lo que sucede en la resolución repentina de los acertijos o *koans* zen-budistas, para los cuales la mente racional y lineal no está capacitada para resolver. Así, la liberación final de la obsesión nos llega por fin, si es que llega, superando el penoso estado previo de excitación obsesiva, y liberando al médico, científico o artista creativo de lo que puede ser interpretado, incluso correctamente, como una neurosis de ansiedad e incluso como un proceso abiertamente paranoide y psicopático.

Para entender dicho estado intermedio de confusión mental que lleva a la obsesión por solucionar paradojas incomprensibles exclusivamente desde el nivel racional, algo difícilmente concebible, se puede recurrir no sólo a las oscuras y alejadas entrañas del Budismo Zen sino a algunas situaciones más cercanas al hombre occidental reflejadas en algunas películas. Por ejemplo, el estado de confusión que domina al personaje del comandante alemán en *“La vida es bella”* de Roberto Benigni, es incapaz de conciliar el sueño por no poder solucionar mentalmente ciertos acertijos, o, en un caso similar, el estado de estupor y aparente locura del personaje del actor Richard Dreyfus en la película *“Encuentros en la tercera fase”*, “de Steven Spielberg, cuando Dreyfus se sabe, aunque inconscientemente, en posesión de una verdad muy importante, pero de la que solo tiene una confusa imagen mental, y de la que no conoce su origen, naturaleza, ni lo que representa y significa. Por lo cual lo único que se le ocurre hacer para liberarse de su obsesión es representar su sueño construyendo una montaña de tierra y barro en su propio jardín, lo que, lógica y racionalmente, lleva a su familia a pensar que está absolutamente loco. Estas escenas representan algo muy similar a lo que sienten por lo general los grandes creativos, junto a una mezcla entre respeto y miedo por su propia subjetividad, al

menos durante los estadios iniciales del nacimiento de una gran idea totalmente desconocida hasta entonces y lo que durará hasta el doloroso parto representado por la capacidad de re-racionalizar y comunicar lo descubierto a toda la humanidad, incluso a él mismo. Ese casi intemporal momento de explosión creativa supraracional y sintética que da forma a un nuevo aspecto de la realidad al unirse de pronto todos los desperdigados astillamientos previos en la mente de un hombre sumergido en una profunda crisis creativa, casi nos atreveríamos a calificarlo como de instante místico. Un instante atemporal de inspiración repentina que recuerda al ejemplo del matemático Kekulé que soñó, mientras dormía, la composición del anillo de benceno, y al “¡Eureka!”, de Arquímedes. Ambos momentos representan el momento en que el problema se resuelve solo, instante al que Maslow calificó literalmente como momento de revelación, de iluminación, de comprensión total, de lucidez y éxtasis, y que puede asimismo denominarse como un instante atemporal o transtemporal. En esta situación, como en los estadios previos a la resolución del conflicto y la crisis, otra experiencia a tener en cuenta es que la inmersión total de la persona en la problemática de un proceso de investigación fundamental muchas veces haga que esta pierda completamente el sentido del tiempo. En palabras del mismo Maslow: “...de modo que un día puede pasar como si se tratara de un minuto y un minuto puede estar tan intensamente vivido que parezca un día o un año” (Abraham Maslow, “El hombre autorrealizado”; Editorial Kairós). A partir de ahí la desintegración se reconstruye al instante al colocarse la pieza final del rompecabezas en una nueva integración a un nivel de conciencia diferente. Estas situaciones nos recuerdan a una Teoría del Caos aplicada al proceso creativo en ciencia y medicina.

Finalmente, una vez hecho el descubrimiento, aún queda un estadio final, que es el dar a conocer al mundo algo radicalmente nuevo, muchas veces contrario a todo lo anteriormente conocido. De todas maneras, el hombre creativo sabe que puede ser motivo de feroces críticas y persecuciones, y hasta es muy probable que toda su vida personal, familiar y profesional puedan quedar destrozadas. Según Thomas Kuhn, este paso sólo se puede dar en base a la fe, una fe parecida a la religiosa, a la cual Einstein denominó “*experiencia cósmico-religiosa*”, y a la que sus críticos más feroces y estúpidos apodaron “*la experiencia cósmico-religiosa de Einstein*”.

Kuhn también insiste en que los grandes creativos deben de ser capaces de vivir a veces en un mundo desordenado, por lo que algunos de ellos han sido impulsados a abandonar sus esfuerzos pioneros por su incapacidad para tolerar la crisis y la tensión exigida, siéndoles imposible acomodarse a una situación que nunca ha existido con anterioridad y que jamás ha experimentado nadie. Queda un detalle más: se ha dicho que todo el proceso creativo-autodestructivo puede acabar en un estrepitoso fracaso debido a las influencias ambientales alrededor del creador. Rof Carballo hizo la observación de que prometedoras carreras profesionales en grandes creadores de orden superior han fracasado finalmente por la influencia negativa de una mujer o de sus propias familias, desde Sócrates hasta el día de hoy. Aunque también ocurre lo contrario, que una mujer haya sido el apoyo necesario para evitar el derrumbamiento de un hombre creativo sumido en terribles bloqueos de expresividad para sus ideas y otras dificultades insalvables, algo que dijo de sí mismo, refiriéndose a su esposa, nuestro premio Nóbel Severo Ochoa. Para finalizar, Max Planck añadió algo que la experiencia confirma continuamente: que una nueva verdad científica no triunfa por medio del convencimiento de sus oponentes, haciéndoles ver la luz, sino que dichos oponentes llegan a morir y crece una nueva generación que se familiariza con ella.

A modo de colofón, digamos que para los lectores interesados en estos temas, de los cuales los científicos puros por lo habitual son tan reacios a hablar, el profesor Charles Tart, miembro fundador del Instituto de Psicología Transpersonal de Palo Alto, California, miembro senior del Instituto de Estudios de Ciencias Noéticas y profesor de Psicología de la Universidad de California, dirige y edita una revista digital llamada TASTE, siglas en inglés para “*The Archives of Scientists Transcendent Experiences*”, dedicada a las experiencias psíquicas, místicas, trascendentales e incluso espirituales, así como a los estados alterados de conciencia que los mismos científicos han reportado acerca de sus

estados mentales y sobre las dinámicas de sus procesos internos durante los períodos más fervientes de creatividad.

## 5. CREATIVIDAD Y ENVIDIA EN LA MEDICINA Y EN LA CIENCIA: MOZARTS Y SALIERIS

*“Los hombres que abandonan el camino trillado son innovadores, y los que persisten ciegamente en él dificultan el progreso científico”.* Claude Bernard

Con motivo de la celebración del 50 aniversario de la inauguración de la Clínica Universitaria de Navarra, el conocido cardiólogo Dr. Valentín Fuster dio una extraordinaria conferencia científica y divulgativa durante el pasado mes de marzo sobre el futuro de la prevención, el tratamiento y la investigación de las enfermedades cardiológicas, en especial de la arteriosclerosis vascular, coronaria y periférica. Entre las cosas que apuntó irónicamente el Dr. Fuster fue que en este país, si vales cinco, mejor que digas que vales tres para que los demás puedan decir que vales uno o cero, una clara referencia al pecado oficial de este país: la envidia. Esta deficiencia de la personalidad se define como tristeza o pesar por el bien ajeno, y en una acepción ligeramente diferente, desear para sí lo que otro tiene, es o representa, así como el cariño o estimación del que otros disfrutan. En el mundo de la medicina ha sido de nuevo Rof Carballo el que mejor ha tratado con esta enfermedad caracterológica “tan nuestra”. Su monumental y desafortunadamente ya casi olvidada joya literaria: *“Medicina y actividad creadora”* (Revista de Occidente, 1964) dedica secciones enteras al problema de la envidia en el mundo médico y en la historia de la medicina. La principal conclusión es que la envidia es el gran peligro de la creatividad ya que perturba y trata de paralizar el proceso de creación desde su raíz, convirtiéndose así en su principal enemigo y fuerza aniquiladora. La envidia fue tildada como *“la enfermedad de Caín”* y *“gangrena del alma”* por Unamuno, ya es que el envidioso tiene algo de demoníaco: *“la envidia de Luzbel”* según Melanie Klein. En el mundo de la Medicina la envidia se debe principalmente a la que produce la creatividad ajena, su capacidad y energía creadora, la fuerza de su increíble naturaleza, saber que el otro tiene un don especial y casi divino del que el envidioso es consciente de que carece y siempre carecerá. Su inofensiva y sutil apariencia esconde una agresividad disimulada y vergonzante, unos celos obsesivos y autodestructivos de porte pasivo, cual silenciosa e hipócrita serpiente edénica preparada para un sorpresivo ataque al calcañar. Esto permite entender otras características del envidioso: su estupidez y cobardía, aparte de su división interior, con una parte de sí mismo odiando a la otra. Todo lo que a decir del gran médico y psiquiatra gallego sucede porque en primer lugar el envidioso no es capaz de apreciar los ímprobos esfuerzos, e incluso sufrimientos, del creador solitario. Una persona que para ser lo que es y llegar a donde ha llegado ha tenido que dar bruscos saltos evolutivos en el vacío dentro de la más absoluta soledad, superando flashes de intuición que podrían haber acabado física y mentalmente con la mayoría de las personas, como confesó Einstein sobre sí mismo.

Se necesita mucha fe y en el valor de las propias ideas para luchar a brazo y mente partidos con esos episodios agudos de “neurosis creativa” hasta que llegue el día, o más bien la noche, en que el creador pueda sostenerse por sus propias fuerzas encaramado peligrosamente en una cuerda floja situada en las alturas de la conciencia, allí donde vive un nivel psicológico y espiritual más allá de sí mismo (estado no-egoico o estadio transpersonal). Un nivel donde no se conoce lo que es la competitividad o la malicia, ni el interés o la mera conveniencia personal. Una vez que se ha llegado hasta dicha posición, la persona logra abandonarse y olvidarse de sí misma dejando su ego atrás y abajo, donde también quedan olvidados los dolorosos aspectos negativos de un proceso creativo e iniciático que le ha hecho pasar por las penas del infierno en muchas ocasiones, y en algunos casos a todo lo largo y ancho de la mayor parte de su vida. Para hacer comprender al resto de los mortales lo que implica y ofrece ese nivel de conciencia y naturaleza creativa que mora más allá de uno mismo, Abraham Maslow utilizó el siguiente ejemplo: *“Supón que has descubierto una cura contra el cáncer. ¿Te preocuparías acerca de tu cuerpo, o por estar en peligro personal, o acerca de tu corazón?”*. Mejor y más sucinta explicación es imposible.

Si el envidioso conociese algo de todo esto, o fuese capaz de colocarse empáticamente dentro del alma del creativo desnudo aunque fuese por un único instante, su envidia desaparecería de inmediato y quedaría transformada en compasión, lástima o admiración, cuando no en confusión acerca de sí mismo al verse obligado a mirarse en el espejo de su propia y muy enferma naturaleza. De entender algo, el envidioso no hubiera deseado nunca jamás ser o conseguir lo que el envidiado, mucho menos estar en su pellejo ni un solo día, a lo que ni siquiera se hubiera atrevido. Los seres mediocres y vulgares anhelan afanosamente resultados pero no están dispuestos a soportar las paradojas de la mente y llevar a cabo el trabajo necesario para llegar a ellos, lee una enseñanza de Buda. Si un Salieri dedicado a la medicina hubiese comprendido a un Mozart investigador, no le hubiese envidiado, posiblemente le hubiera dado pena. Pero incluso eso hubiese sido imposible porque sólo un genio puede comprender a otro y el envidioso no tiene posibilidad alguna de poderse mover al elevado nivel de conciencia del genio, ni siquiera comprenderlo lo más mínimo. Ya se sabe que el genio logra nadar a duras penas en las mismas aguas en las que el loco se ahoga.

Lo hasta aquí dicho define las principales raíces de la envidia: la ignorancia de la naturaleza humana, el desconocimiento de la existencia de diferentes niveles de conciencia muy demarcados, la incompreensión de la esencia de los demás tanto como la de uno mismo, así como la insatisfacción con lo que uno es, tiene, o representa. Por fin los envidiosos añaden a su sufrimiento el hecho de no poder ser ellos mismos, lo que explica el hartazgo y la insatisfacción con sus propias vidas. Es esto lo que reflejan atacando a los envidiados y utilizándolos a modo de chivos expiatorios de sí mismos y de sus propias deficiencias. Esto permite comprender que la envidia sólo es posible al nivel de las limitaciones que impone el modelo racionalista-egoico y personalista-egocéntrico-narcisista la modernidad, sobre todo cuando queda en evidencia en cuanto a su relativa ignorancia y ceguera comparado con el nivel de conciencia del verdadero creativo, que para sobrevivir psicológica y espiritualmente se ha visto obligado a colocarse por fuera y encima de sí mismo, salvándose así merced a la capacidad de convertirse en un testigo externo de sí mismo.

Nadie a un mediano nivel de evolución de su naturaleza y conciencia puede comprender el inmenso esfuerzo que requiere el gran trabajo teórico original, es decir, el que nace totalmente desnudo en la mente de su creador, es decir, sin antecedente alguno, esa inmersión intuitiva en algo que llega como un don desde no se sabe dónde, siempre desde un nivel supraracional, muchas veces acompañado o precedido por lo que se conoce como “tormenta cerebral”, e incluso en medio de estados de una absoluta confusión y terribles ataques de pánico. Algo que los estúpidos y envidiosos, desde su estrecha racionalidad y soberbia, aprovechan para tachar al gran creativo de locura e irracionalidad, confundiendo lo superior - lo supraracional - con lo inferior - lo pre o irracional -, o en otras palabras más técnicas, cayendo, en su estupidez e ignorancia, en la famosa “*Falacia Pre-Trans*” de Ken Wilber ahora aplicada a la medicina y a la ciencia. Y es que según el mismo autor, “*la aparición de cualquier estadio superior de la conciencia humana es vista por el ‘status quo’ como el mismo Diablo*”, lo que convierte al gran médico o investigador creativo en un pionero que no teme adentrarse en la selva de lo desconocido y a su vez en un verdadero héroe por ser el primero que intenta la siguiente estructura superior de la conciencia, más allá de toda seguridad personal, siendo perfectamente consciente de que puede estar dejando una vez más su vida en el empeño. Tal vez la excepción a esta lucha sea alguien como Mozart, que no parece que necesitara ascender al nivel de esta estructura de la conciencia, o *meme*, extra-, supra- y transpersonal, porque probablemente vino a este mundo con ella impregnada en su naturaleza, alma o espíritu, y a la que el psicólogo Carl Jung se refirió como una que capacita a algunas personas a superar problemas que a otros habrían destruido.

## **6. EXPERIENCIAS EMOCIONALES, PARADOJAS Y APARENTES CASUALIDADES EN LOS PROCESOS DE CREATIVIDAD CIENTÍFICA. UN APUNTE PERSONAL.**

*“Un gran descubrimiento necesita suerte, inventiva e intelecto, ninguna característica puede sobrevivir sin la otra”.* Goethe

Creemos necesaria una breve explicación de cómo todo lo dicho hasta ahora ha sido importante para el autor desde hace más de treinta años. Los saltos dados en nuestro trabajo y evolución científica datan en sus inicios del año 1975, cuando chocamos con una paradoja irresoluble necesitada de una forma diferente de enfoque resolutivo al de la racionalidad lineal. Observamos clínicamente, por puro serendipismo y “aparente” casualidad, que ciertos casos de cáncer de colon en humanos se originaban a través de los mismos mecanismos o procedimientos quirúrgicos (ureterosigmoidostomía) (US) por los que otros se curaban de forma espontánea (*S. Harguindey, y cols. Annals of Internal Medicine, 1975*), algo aparentemente irracional a todas luces. La pregunta que surge es: ¿cómo un mismo procedimiento puede dar lugar a dos situaciones completamente opuestas, por una parte, la inducción de un proceso maligno y por la otra su propia curación? Sin entrar en detalles, esta paradoja se solventó de pronto al “encenderse una luz de forma repentina” y darnos cuenta de que lo único que podía explicar tal absurda y misteriosa situación era una ligera modificación en lo que se refiere a la concepción del tiempo de incubación de ambos procesos, con la inducción de cáncer de colon tras US en la situación crónica, fechada en años, y cura “espontánea” del dichos tumores por mecanismos desconocidos en la fase aguda después de una US, fechada en semanas. A partir de ahí la continua obsesión por resolver y llegar a las raíces de esta observación “desnuda” (sin antecedente previo alguno) llevó a que durante los siguientes 35 años se publicaran por nuestro grupo más de 140 publicaciones científicas, mayormente en revistas punteras norteamericanas. Aquella “casual” observación inicial ha evolucionado a lo largo de los años dando lugar a al menos seis ramas principales e interrelacionadas de investigación, cual brotes salidos de las raíces y el tronco de un mismo árbol original: 1) El haber podido mostrar que todos los tumores malignos, salvo en sus múltiples localizaciones, tienen muchas más características en común que diferencias a todos los niveles - en su biología molecular, bioquímica, metabolismo, anatomía patológica, y hasta en sus manifestaciones externas - que las que los separan; 2) Este paso dio posteriormente lugar a conseguir aunar bajo una perspectiva unitaria la mayor parte de todas las ramas de investigación oncológica en un nuevo modelo o paradigma integral (*S. Harguindey y cols. Biochem. Biophys. Reviews Cancer, 2005*); 3) El siguiente salto deductivo fue el que ha permitido proponer más recientemente un mismo modelo de tratamiento para todos los tumores malignos, modelo en fase aún inicial pero que se ha acompañado durante los últimos años de miles de publicaciones a nivel mundial, y lo que asimismo dio origen hace 4 años, y gracias a un Simposio Internacional generosamente organizado por la Fundación Areces de Madrid, a la reciente formación de la *International Society for Proton Dynamics of Cancer* (ISPDC) ([www.ispdc.net](http://www.ispdc.net)). Esta sociedad cuenta en la actualidad con más de doscientos miembros, en su mayoría líderes a nivel mundial en sus respectivos campos y procedentes de las más prestigiosas universidades y centros de investigación y tratamiento del cáncer del mundo, desde Estados Unidos a Japón y desde diversos países europeos a África; 4) A partir de ahí, como “beneficioso efecto colateral” nació una nueva concepción teórica inicialmente trasladada desde conceptos de la oncología aplicados a la neurología, dentro de un nuevo modelo de investigación integrada “*traslacional más transversal*”, sobre los mecanismos de muerte celular (apoptosis) en enfermedades neurodegenerativas como la enfermedad de Alzheimer, etc. (*S. Harguindey y cols. Current Alzheimer Research, 2007*); 5) El punto anterior nos ha posibilitado más recientemente el proponer la utilización de factores de crecimiento de origen no-neurológico en enfermedades neurodegenerativas, área que aún se encuentra en la actualidad en sus estadios iniciales (*Neuropsychiatric Disease and Treatment, 2008*); 6) Finalmente, este nuevo modelo y paradigma he derivado a áreas tan imprevisibles y aún oscuras como la interpretación de la muerte celular de las células cancerosas y la resistencia a fármacos antineoplásicos desde el punto de vista de la misma física teórica (*C. Rauch S. Harguindey, y cols. Cell Membranes, Cytosolic pH and Drug Transport. In: Cancer and MDR: Physics, Biochemistry and Molecular Biology, 2009*).

Por supuesto, en ningún momento de esta larga evolución de más de 35 años dedicados a una misma concepción y al crecimiento de un área científica previamente inexplorada ha contado con el apoyo o interés de la industria farmacéutica a nivel internacional, sino más bien con una en ocasiones durísima oposición frontal, hecho que ha sido claramente plasmado en una reciente publicación, en castellano e inglés, por parte de un numeroso grupo de investigadores perteneciente a nuestra Sociedad

Internacional para el Transporte de Protones en el Cáncer (V. Huber, y cols. “Proton Dynamics in Cancer”, *Journal of Translational Medicine*, 2010; [www.translational-medicine.com/content/8/1/77](http://www.translational-medicine.com/content/8/1/77); traducción al castellano en *GEN T*, Julio, 2010).

## 7. CONCLUSIONES Y CONSEJOS PARA UN JOVEN MÉDICO Y/O CIENTÍFICO.

“Cualquiera que elige el camino recorrido está tan bien como muerto”. “Sólo el médico herido cura”. Carl Jung

Nuestro Gregorio Marañón, comentando sobre lo que el gran clínico anglosajón William Osler escribió a un médico recién graduado que le pedía consejo sobre el punto más importante para saber cómo enfocar su futuro profesional, le dijo: “*Marry the right woman - casaos con la mujer adecuada*”, añadiendo a continuación: “...*Tiene usted por delante una carrera en la cual una mujer puede ayudar; una que no lo es, causar el naufragio...*”. En otra situación, otro gran consejo fue dado a través de una carta hace más de treinta años a un joven médico en pleno periplo de investigación en el extranjero, por un catedrático de medicina, aparte de gran médico y ser humano, el ya fallecido profesor Eduardo Ortiz de Landázuri: “*Usted tiene ideas, y eso hay que pagarlo, y mientras mejores y más originales sean estas, mayor será el precio a pagar. Vivimos sin ellas, y eso es lo rentable, aunque parezca una paradoja. Sé lo que los demás, por mucho que le queramos, le hemos hecho sufrir, y pienso que le seguiremos haciendo padecer. Pero no nos haga caso a nadie y siga su propio camino por dificultoso que sea. Ese mismo y apasionado sendero sabrá al final donde llevarle. Las casualidades no existen. Confíe en la vida, y en su vida*”. Ese consejo fue dado al autor de este artículo hace más de 30 años. Por supuesto que aún se atesora esa carta...

En cuanto al siempre impredecible futuro (y al no menos impredecible pasado) con sus inesperados brotes de creatividad, y sea “la víctima” de ella un médico, científico, investigador, artista, etc., hay que estar dispuestos a reconocer que un gran creador puede surgir de pronto en cualquier parte, incluso no es infrecuente que lo haga en los lugares más improbables y desconocidos. Y es que las grandes novedades comienzan siempre por el rincón más inesperado, Espinoza *dixit*. Los más originales y valiosos creativos suelen ser personas inconformistas, jóvenes o menos jóvenes aparentemente alocados, extraordinariamente individualistas, desde gruñones a introvertidos e insociables, casi autistas. Al vulgo les impresionan como seres llenos de rarezas y a sus superiores como poseídos por una enorme soberbia y arrogancia por comportamientos muchas veces despectivos para con los demás, a los que pueden tratar incluso como seres molestos e ignorantes. Mientras, nuestro joven héroe creativo, cual lobo estepario, ha de saber que mientras más avance en lo desconocido y se adentre en esa selva inexplorada menos compañeros de viaje, e incluso amigos, tendrá. Finalmente, más allá de un punto de no retorno, estará completamente solo, según apuntó Hans Selye en su clásico libro “*Del sueño al descubrimiento*”. Tendrá que aceptar que su mente maravillosa, como la del matemático John Nash en la película del mismo nombre, habrá de afrontar todo tipo de dificultades difícilmente salvables durante un largo viaje iniciático hecho sólo para héroes e incluso avatares de una nueva era. Y que no espere hallar otra mente gemela en la que apoyarse o con la que compartir, o por la que ser comprendido. Este viaje a lo desconocido se resume en las palabras de un médico extraordinariamente creativo que refleja el drama de un pionero de imbatibles convicciones luchando contra la mediocridad, la hipocresía y el pragmatismo de la sociedad democrática de su tiempo. Cuando, después de haber superado mil peligros en su selva interior y haber llegado finalmente a su destino final, esperamos que escuche una sencilla pregunta: “*¿Doctor Livingstone?, supongo*”. Aunque en este caso es otro médico, heroico más allá de lo imaginable, el Doctor Thomas Stockmann, protagonista principal de la obra de Henrik Ibsen “*Un enemigo del pueblo*”, quien después de pagar el precio de ver toda su vida personal y familiar destrozada y hundida por la hipocresía y corrupción de las instituciones democráticas de su país, consigue dejar un resquicio abierto a la esperanza, cuando a través de sus últimas palabras nos dice: “*¡Chist! ¡Silencio! Todavía es un secreto pero acabo de hacer un descubrimiento...*” - Por lo que su esposa, amorosamente, se queja: “*¡Válganos Dios! ¿Otro?*” - Y a lo que el Dr. Stockman, con una mezcla de extraordinaria fuerza

interior a la vez que tristeza, contesta: - *¡Escuchad lo que acabo de descubrir! ...Que el hombre más fuerte del mundo es el que está más solo*".

Agradecimientos: El autor agradece al Dr. Jose Luis Arranz por proporcionarle la literatura pertinente y necesaria de su monumental biblioteca médico-humanista, así como algunas de sus propias ideas para la confección de este artículo. Asimismo, se agradece a la "*Association of Proton Dynamics in Cancer Research 'Magic Bullets in Cancer Treatment'*", Madrid, por su colaboración y apoyo.

Nota: Algunas de las citas de este artículo han sido tomadas del libro del autor: "*Una sabiduría para todos los tiempos*" (Ediciones La Llave, Barcelona, 2007).